

Indagaciones sensoriales: Una entrevista sobre el goce, lo cotidiano, lo natural y lo orgánico en la educación con Rossana Godoy Lenz¹

Sensory inquiries: An interview about enjoyment, the everyday, the natural and the organic in education with Rossana Godoy Lenz

Débora Romina García²

Resumen: Este texto reproduce el lenguaje escrito de una conversación sobre las reflexiones de lo vivido y la experiencia indagativa que se manifiesta en las indagaciones sensoriales en la educación. El potencial que pasa desapercibido por no ser validado, es la preocupación desde la cual Rossana se propone conversar. Seducirnos con ella sobre las investigaciones vivas y los aprendizajes sensibles nos sumergen en la vida misma acercándonos a reconocernos sensibles frente a nuestros sentidos y desde nuestra vida misma. En estos tiempos complejos, la reivindicación de una escuela vida puede ser cobijo y a la vez una oportunidad para resignificar y sentir. Esta recuperación íntima tan generosa que comparte a lo largo de toda entrevista, propone abrir los espacios de formación docente hacia esas experiencias sensibles en pos de esa afectante transformación educativa.

Palabras clave: Educación, Investigación, Pedagogía, Sensibilidad, Sensorial.

Abstract: This text reproduces the written language of a conversation about the reflections of what has been lived and the investigative experience that is manifested in sensory inquiries in education. The potential that goes unnoticed because it is not validated is the concern from which Rossana proposes to talk. Seducing ourselves with it on living investigations and sensitive learning immerse us in life itself, bringing us closer to recognizing ourselves as sensitive to our senses and from our own life. In these complex times, the vindication of a school of life can be shelter and at the same time an opportunity to resignify and feel. This intimate recovery so generous that he shares throughout every interview, proposes to open the spaces of teacher training towards those sensitive experiences in pursuit of that affecting educational transformation.

Keywords: education, investigation, pedagogy, sensitivity, sensory

D: ¿Qué enfoques te seducen hoy para investigar y comprender lo educativo?

R: Vamos a hacer inicio de este encuentro virtual, muchas gracias por la invitación. Te saludo desde la sala de mi casa, contemplando la vista del Valle de Elqui. Acompañada de Carlota mi gata, mirando como la brisa mueve las hojas de los árboles, mientras los pajaritos andan por ahí dando vueltas, en medio de sombras y luces que se posan en las flores del jardín; acá estamos frente a la textura del pasto verde y la gravilla blanca donde descansan Blanquita y Fina, mis perritas queridas. Es un día de sol y agradezco que tengamos la posibilidad de conectar con estas imágenes, porque de alguna manera, estas imágenes son las que tienen que ver con aquello que me seduce para investigar. El sentido y la mirada indagativa que se reconoce en el vivir, que da presencia a nuestros afectos y se experimenta en el aprendizaje sensible. Me seduce la indagación que emerge habitando la sensorialidad, los sentires en el cuerpo, desde las reflexiones de lo vivido; experiencia indagativa que se manifiesta en el goce, sintiendo la vida, lo cotidiano, lo natural y lo orgánico.

Vivir indagativamente es una oportunidad permanente de leer nuestros sentires, pensares, una forma de explorar, sorprenderse y crear reuunidxs, darnos la posibilidad de situarnos y de

evidenciar los desplazamientos del racionalismo, las transformaciones de lo naturalizado, y también constatar el nacimiento permanente de los nuevos sentidos en y desde nuestras vidas. Me seduce la experiencia de indagación-transformación, cuando indagar transforma y la transformación advierte el nacimiento de esos nuevos sentidos.

Una mirada sensible, sutil de la realidad, una mirada que nace, que emerge, que atraviesa los cuerpos, conlleva intercambios, cambios que nos afectan, ¿no? Pareciera ser que cuando estamos advirtiendo la experiencia indagativa, estamos habitando esa dimensión humana, lo vital, la vida. Los niños, niñas y niños, quienes van a estar presentes a lo largo de esta conversación, establecen relaciones sorprendentes, originales, indagan y advierten el mundo mientras lo viven, enactivamente nos dice Varela. Las nociones que aplican para la comprensión del mundo, no siempre tienen resonancia en las relaciones que siguen siendo valoradas por la racionalidad científica.

La mirada sensible e integrativa en la niñez, sus formas de comprender, explicar y darle sentido a sus vivencias es un buen ejemplo de las investigaciones vivas. Constituye una oportunidad para conectar con nuestra historia de vida, lo que acontece, con la memoria, las marcas profundas ancestrales, familiares, conectar con los aprendizajes que ya están siendo y que no advertimos. Situarnos en ese estado sensible indagativo, es disponernos a recibir los saberes profundos que habitan en cada uno de nosotros. Diría que lo que me seduce de la indagación hoy, es la presencia de la dimensión humana invisibilizada y soterrada aún. En Educación, el peso del empirismo lógico de los tiempos modernos, a pesar de la crisis de la racionalidad, sigue otorgando valor a los discursos productores de verdad como referentes de calidad; aun cuando la experiencia ya no se consigna como criterio último de la verdad, sí esperamos la neutralidad de las aseveraciones.

Una dimensión humana que en los tiempos modernos hemos mantenido soterrada, aún cuando es parte de nuestras vidas. Reconocernos seres sensibles, sensoriales, afectivos, es reconocer nuestros cuerpos conectados con el pulso vital, con la vida de lo que nos rodea, con nuestras propias vidas. Vida conectada con el sentir, también con el pensar, vinculada y conectada en las distintas experiencias que nos toca vivir, no? Si miramos las experiencias en educación, todos los intercambios nos van configurando como seres humanos en los distintos espacios-tiempos, en los distintos territorios. Entonces si hubiese que reconocer algún enfoque, la mirada indagativa que me seduce, es aquella que se mueve de la racionalidad como único referente de comprensión del mundo, de producción de significados y de sentidos.

Esta mirada que conecta con nosotros, con lo otro, con otros, con lo que nos rodea, es una invitación a indagar reconociendo el todo: desde el sonido del agua, las luces del cielo, las sonrisas de los niños de la calle, desde las grietas de la piel de los abuelos, el frío aire de nuestros soplos y el tibio aire de nuestras exhalaciones, la experiencia de los distintos sabores y consistencias, entre tantas otras formas de sentir y vivenciar. El mundo sensible como retórica para indagar a partir de olores, imágenes, texturas, sonidos, sabores como retóricas que nos llevan a nuevos imaginarios, simbolismos y significados del mundo.

En la Educación no siempre hay tiempo para ello, pareciera ser que aquello que se vive desde lo sensible, lo sensorial, lo sutil, no fuera esencial, no fuera tan importante. Indagar en educación, es reconocer esta dimensión humana integrativamente. Sentir las sensorialidades permite advertir nuevas configuraciones, significados que pueden dar paso a nuevas luces para las pedagogías, mostrando nuevos posibles escenarios educativos. Pareciera ser que, si dejamos de habitar esta condición, dejamos de visibilizar nuestra propia humanidad en la Educación.

Entonces si hubiese que reconocer alguna mirada para advertir estos sentidos de vida y nuevas comprensiones del mundo para los nuevos escenarios educativos, no quisiera hablar de marco o perspectiva, ya que por lo general se encuadran en sus propios límites, haciendo reconocimiento de sus propias fronteras. Me inspira desdibujar esos bordes, y reconocernos en la emergencia de las novedades y las aventuras que trae lo nuevo. Las vivencias que despiertan las miradas de los nuevos sentidos van emergiendo del andar, de los procesos, de las relaciones e intercambios que ocurren conformando las trayectorias de vida, trayectorias de aprendizaje de esas vivencias. Si estuviésemos delimitados en estos marcos, enfoques, y perspectivas, no veríamos las oportunidades de transbordarlos. Mi apreciación al respecto, es que ese devenir emergente otorga la posibilidad de desvestir las miradas, deshabilitarlas, para seguir configurando y reconfigurando nuevas educaciones posibles.

Ser, hacer, estar en esta condición dinámica, condición vital, de cambio de configuraciones, es una invitación a recuperar la humanidad, no me refiero a una nueva humanidad, me refiero a “recuperar nuestra propia humanidad, múltiple, cambiante, vinculante, erótica, indescifrable, lúdica, creativa, sutil, conectada.”

D: Los límites nos llevan a ser, pero no nos dejan ser...

R: El tema de los límites desde los enfoques o perspectivas es súper interesante. El pensamiento abismal, ya señalado como el pensamiento cartesiano que desde el siglo XVI hasta nuestros tiempos, se sigue imponiendo, en las ciencias sociales como la forma de comprender el mundo. Nos ha mantenido habitando lo educativo con las fronteras de la norma para alcanzar la calidad y desde su hegemonía, ha venido coartando la emergencia o generación de nuevas y pluri configuraciones de lo educativo.

Hemos sido espectadores del potencial creativo de muchas comunidades que no alcanzan a ver materializadas sus propias propuestas y proyectos educativos, ya que terminan desapareciendo en el tiempo, al no ser reconocidas como propuestas educativas formales, validadas por las certificaciones oficiales.

No sería interesante que la propuesta en educación más que dar cumplimiento a las certificaciones de calidad nacional e internacional, puedan cautelar su condición de existir desde los aportes y configuraciones de las propias comunidades. Mis reflexiones están muy ligadas a la teoría general de sistemas, reconocen también los aportes de la teoría de la complejidad y la construcción del sentido comunitario en y desde el mundo, la pedagogía enactiva. Los aprendizajes significativos que tienen que ver con reconocernos como especies de compañía, como sujetos que vivimos en relación, en redes multi naturales, alejados del antropocentrismo atómico, surgen en el andar, en los procesos y en la emergencia de los aprendizajes. Superar la comprensión dicotómica del mundo, superar las distancias de mi experiencia y de la tuya. Aquello que somos ocurre en las conversaciones diría Maturana, en los intercambios que nos dan la posibilidad de advertirnos como una extensión del otrx, en palabras de Haraway. Experiencias que desestabilizan nuestras formas de sentir y pensar en el mundo, y al mismo tiempo que propenden a la homeostasis corporal y social. Habitamos un nosotros, un espacio-tiempo de todxs desde donde nos acompañamos.

D: ¿De qué manera avanzar en la construcción de ambientes de aprendizajes que promuevan esta mirada?

R: Esta pregunta es para cada día. Dar paso a las nuevas configuraciones para alcanzar nuevos escenarios educativos requiere habitar el mundo sensible. Sensible advirtiendo nuevos

horizontes, reformulando lo andado, desestabilizando lo aprendido, reflexionando las trayectorias entre todxs: maestros, estudiantes niños, niñas, niñes, familias, abuelos, jóvenes; reconociendo sus voces desde los distintos territorios, dando más cabida al silencio en nuestras conversaciones, más movimientos a nuestros cuerpos, más celebraciones a la vida. Se me vienen imágenes como la de desaparecer entre los bosques, suspendernos en la humedad de las nubes, sentir la tierra y el lodo a la vez. Tantas vivencias que hablan, tantas experiencias que iluminan el imaginario y las múltiples posibilidades para habitar lo educativo.

Aun así, hace más de un siglo hemos estado advirtiendo la estabilidad en la práctica educativa y la emergencia de nuevas iniciativas que nos recuerdan algunos principios y orientaciones como: la colaboración, la vivencia al momento de aprender, la inclusión, lo comunitario, el arte, educación emocional, ecoeducación, educar para la paz, entre tantas otras. Estos desplazamientos de la educación que interpelan las prácticas tradicionales, son iniciativas que han valorado la creación de nuevos ambientes de aprendizaje. Sin embargo, nos preguntamos ¿Qué sigue sosteniendo la permanencia de las prácticas tradicionales?, ¿Por qué la innovación no necesariamente conlleva el deshargar las prácticas cotidianas? ¿Por qué la docencia sigue marcada por normativas hegemónicas? ¿De qué manera nos movemos del cumplimiento normativo, productivo, de resultados y competencia hacia la expansión y las transformaciones de lo humano?

Nos ha hecho muy bien escuchar distintas voces. Hemos puesto en valor los saberes ancestrales de los pueblos originarios, la ecología, las actitudes de vida por la vida y para la vida, la variabilidad, la pluriculturalidad, las voces de los niñxs, los territorios diversos, los vínculos, el arte, las emociones. Un escenario de aprendizaje que hoy me resuena con sentido, es la “Pedagogía de la tierra”, no para representar la tierra como un espacio físico donde aprender, sino que reconocerla desde su epistémica, naturaleza, culturalidad, memoria de las afectaciones, la tierra como la vida misma.

La tierra es el lugar de todxs. La tierra es el tiempo de lo que hoy somos y vivimos. La tierra es la memoria, nos recuerda nuestros orígenes y nos sitúa en la experiencia. La tierra, enactivamente nos permite reconocernos, sentir, comprender la presencia y el estado de las cosas, tanto de lo natural como de lo cultural, somos cultura. En la tierra hemos tenido la posibilidad de transitar a través de las sombras, de las luces, de las violencias, de la guerra, de la paz, de las bondades más excelsas, de las contaminaciones más brutales, los odios y los amores. En la tierra tenemos la posibilidad de reconfigurar la realidad y los sueños, las posibilidades y las fantasías, por lo tanto, cuando pienso en la pedagogía de la tierra, estoy viendo el patio de la casa, el abrazo de lxs niñxs, la calle, el sabor del mango, los parques, la humedad de mi cuerpo, las orillas de los mares, los campos y los insectos en el encuentro, el susurro de los enfermos, la ausencia de lxs invisibilizadxs, en el reflejo del agua, los arcoíris, los fuegos indígenas, la oscuridad de la soledad. La tierra es el espacio-tiempo donde se configuran los aprendizajes, aquellos que nos marcan, los que dejan huellas, los que nos hacen morir y vivir a la vez; la pedagogía de la tierra que da paso a las bifurcaciones, a los destellos, al regreso de lo que negamos, a la duda y los temores, a los sueños y los cantos.

D: ¿Y la escuela?

R: Reivindicar el valor de una “escuela vida” como un espacio-tiempo de aprendizaje es valorar la compañía de quienes están y quienes ya partieron, las conversaciones consigo mismo, con las guaguas y los ancianos; reunirnos, congregarnos, incluirnos en un espacio-tiempo y leer los matices de lo sutil, valorar las nuevas realidades posibles. Pensar en nuevos ambientes educativos para avanzar en la recuperación de lo humano, requiere asumir el recorrido del

aprendizaje como un tránsito de vida y advertir los nuevos andando, habitando la variabilidad, los distintos territorios de la diversidad.

Reconocernos como parte de esos distintos territorios, resonando desde nuestra cultura con otra diferente, viendo la extensión de mis simbolismos como una continuidad articulada con los simbolismos de otros latitudes. El contexto social, político, emocional, espiritual se abre como posibilidad para reconocernos en unidad global planetaria. Lo que parece diferente en las formas de convivir, nos regala la posibilidad de descubrirnos y reconocer el nosotrxs; el contexto que parece ajeno y desconocido, nos permite advertir los sentidos compartidos.

D: ¿Ello tiene que ver con la condición humana?

R: Reconocernos como humanidad es reconocernos en unidad. Las condiciones humanas no se juegan en lo que yo soy o en los que tu eres, sino que en lo que somos. Cuando bailamos una danza con los hermanos mayores de los pueblos originarios, son nuestros pies en la tierra, nuestros movimientos en el aire, nuestras sonrisas cruzadas. Recuerdo en Ecuador, el encuentro con los hermanos Otavaleños y la alegría de tomarnos de las manos, girar y abrazar la melodía con los pies; o en las calles de Cuba formando rondas donde el ritmo es de todos, uno solo; viene a la memoria de mi cuerpo los saltos de los niños calatos en el Sur de Etiopía lanzándose al río y nuestras sonrisas en la infancia tirándonos desde los roqueríos a las aguas de los lagos en el Sur de Chile. Reconocer la unidad, reconociendo las diferencias para reconocer un nosotros. Ahí está la vida, el universo como posibilidad de aprendizaje, ahí están las escuelas. Esa escuela vida, aquella experiencia encriptada es la experiencia vital. Recuperar la humanidad, sentir el encuentro, reconocer las relaciones es la invitación de Pedagogía de la Tierra. Esta escuela no sólo abraza los elementos naturales, culturales, como una pedagogía ecológica, sino que abraza esa condición de seres afectivos, sociales, también mentales, y espirituales como oportunidad para abrazarnos a la tierra. Comprender el sentido de la Pedagogía de la tierra, es una oportunidad para reconocernos como extensión, como fuerza y energía vital; oportunidad para recuperarnos, pedagogía de la memoria de nuestros cuerpos; pedagogía que nos invita a nacer cada vez, nacer cada momento, y transformarnos advirtiendo la novedad. Me pregunto por qué tanto esfuerzo en dejar de ser, deshabitar, descolonizar, desprender... no será que lo vital más tiene que ver con advertir el nacimiento, lo que está emergiendo. Creo en esa pedagogía vital, en la pedagogía de la tierra trae un hoy cargado de raíces y de historia, sensible a la memoria del dolor y del sufrimiento, al abuso y a la exclusión. Una pedagogía que advierte el cambio, que se alegra con el devenir y los nacimientos, con la emergencia de lo inesperado. Yo creo que esa pedagogía vida, es una pedagogía que nos invita al territorio, que nos invita a reconocer lo vital, que nos invita a recuperar nuestras voces.

D: ¿Vos crees que la escuela puede abrirse a este cambio?

R: Creo que sí, uno de los grandes aprendizajes en esta pandemia y educación remota es que el confinamiento no confina, la distancia no nos aleja, la presencia tras la pantalla no nos separa. La escuela puede realzar la necesidad de sumergirse en el color de los cielos, en las texturas de las flores, el calor del sol, las temperaturas de los cuerpos, las noches estrelladas, en los abrazos de los niños, en las manos de los artistas, en las creaciones tecnológicas, en la pureza de las aguas, entre tantas otras experiencias vitales.

D: ¿Los aprendizajes ocurren de compartir sentires con otros?

R: ¿Qué hemos aprendido de botánica en un aula? ¿Qué hemos aprendido de cuidarnos cuando los niños no cruzan sus juegos de patios con los jóvenes? ¿De qué manera nos inspira la creación cuando sólo advertimos los resultados que suponen innovación? La escuela nos ha de

permitir ser, estar y no estar, celebrar, intuir, comunicar, soñar, crear e imaginar. La escuela nos puede invitar al silencio, a recorrer nuestros temores, miedos, a compartir los sin sentido. La escuela puede ser el lugar que te abraza, que te invita, que te acoge, la oportunidad de relacionarnos con esa nueva forma de habitar.

Los hermanos mayores en la conferencia Cumbre de los pueblos originarios nos recuerdan que somos hijos de las estrellas y que vivimos gracias al agua, al aire y a la tierra, por lo que hay que cuidarlos. Con sabiduría ancestral nos dan la mano que nos cuida, éstas son las voces de los aprendizajes profundos que no podrían estar ausentes en las escuelas.

D: Para finalizar, ¿cuál sería la implicancia de estas reflexiones en la formación docente de pregrado o superior?

R: Cuando pensamos en la formación inicial, en los maestros formadores de maestros, recuperar y compartir las historias de vida entre docentes y estudiantes sería una condición esencial para conformar una comunidad, valorar nuestras trayectorias, reconocer nuestras conexiones, reconocernos como unidad.

El regalo de conformar una comunidad de aprendizaje es una posibilidad para instalar la alegría de vivir, las emociones positivas, recuperar las voces propias e históricas. En la formación superior la consigna del docente no sería “les voy a enseñar”, sino “nos queremos transformar”, una invitación compartida para configurarnos juntxs, escucharnos, sorprendernos, y aprender en el encuentro, en común unidad.

La formación de profesores podría poner el foco en las prácticas que nos permitan habitar nuestras humanidades y expandir nuestras posibilidades. Una formación inicial integrativa donde lo afectivo, social, cognitivo, espiritual, corporal, den paso a las trayectorias de transformación. Modalidades de aprendizajes en los territorios, generativas de proyectos, de indagaciones vidas que permitan la creación, la comunicación y la expansión de todas esas posibilidades que tenemos para vivir.

Habitar lo pedagógico desde lo sutil conlleva un habitar estético, desacompadamente compartir confianzas y complicidades. La formación inicial entonces, es una experiencia indagativa que nos lleva a recuperar nuestras vidas. Nada de esto es metafórico, sino real, la vida misma.

¿En qué momento se prenden las luces que nos llevan a reconocer los nuevos sentidos? Cuando nacimos, sabíamos respirar, nuestros juegos eran la oportunidad de aprender; observar y silenciarnos nuestra condición de conectar; saltar y movernos la manifestación de la máxima alegría y aprendizaje; la tierra y las manos herramientas de nuestros descubrimientos.

La formación de profesores puede recuperar algo de aquellas vivencias de las infancias, sumergirse en ellas, en las profundidades de nuestras propias vidas, recuperar nuestros gestos, comprender nuestras posturas, el movimiento de nuestras manos, el sonido de nuestros agudos y graves al hablar, reconocernos y vivenciar la transformación permanente.

Me seduce ese devenir, advertir la posibilidad de nacer cada instante, y que el despertar sea la esperanza del dolor, la celebración de la expansión, la presencia de nuestra humanidad en la alegría de vivir.

D: Un placer escucharte...

Notas

¹ Profesora en la Universidad de La Serena (Chile) y coordinadora de la Red Desmarcades. Correo electrónico: godoy.rossana@gmail.com

“Indagaciones sensoriales: Una entrevista sobre el goce, lo cotidiano, lo natural y lo orgánico en la educación con Rossana Godoy Lenz”. Débora Romina García / pp. 12-18 - **ENTREVISTA-**

² Profesora de Educación Especial, maestranda en Práctica Docente (UNR) y, miembro del Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades Educativas (GIESE) y miembro del Grupo de Extensión PedagOrgía (UNMDP). Contacto: deborag78@hotmail.com